

REFLEXIONES SOBRE LA ITALIA ACTUAL

Por el Académico Correspondiente PROF. PAOLO EMILIO TAVIANI

Yo me disculpo porque el castellano mío no es ciertamente perfecto. Mas en la larga vida mía -porque tengo 82 años- he aprendido que es mejor hablar con la lengua del país que se visita, aunque sea mal, que no muy bien con la propia lengua. Entonces yo deseo agradecer este honor de participar en una Academia tan ilustre, de hombres que han dado prueba de honor a su Patria. Esta patria Argentina que para nosotros los italianos es una segunda patria y que con el Uruguay son verdaderas hermanas de sangre, hermanas de cultura, hermanas también en las costumbres. Deseo decir que mi obra versa casi toda sobre Colón y ahora estoy trabajando en un libro de síntesis, que alcanza a tres volúmenes.

Pienso que en una Academia de Ciencias Morales y Políticas hay ciertos temas que son insoslayables, y tal es el problema de la economía. Antes de dedicarme casi exclusivamente a la figura de Colón me dediqué a la historia de la economía, inclinándome por la llamada economía mixta, es decir el Estado que interviene por solidaridad. En Italia, en este momento, hay un período de transición, un período en el cual parece que ha fracasado la experiencia de la economía mixta. El fracaso en Italia, en realidad, fue de la democracia no cumplida; democracia sin alternativa no es como democracia cumplida y esta es la razón de la revolución hecha hoy por los magistrados judiciales.

Italia ingresó en la democracia en 1945-46 pero no pudo realizar uno de los requisitos esenciales del proceso democrático. Estos son cuatro: la libertad de opinión y de prensa que se cumplió; el

voto universal y secreto, también; la pluralidad de partidos, que también se alcanzó. Pero no pudo cumplirse el cuarto punto, que es el recambio y alternativa en el poder. No se pudo cumplir por una razón de política exterior. Nuestro país eligió integrar el pacto Atlántico. Estábamos ubicados entre Occidente y la Unión Soviética y habíamos elegido adherir al primer bloque. No era posible permanecer cinco años integrando el bloque occidental y cinco años en el otro grupo (en el caso de entregar el poder a los comunistas). Le aclaro que la gente de mi generación que fue sucediéndose en el gobierno exhibió una honestidad absoluta. Ninguno de los antiguos combatientes antifascistas ingresados a la política estuvo implicado en la tangentópolis, aunque un mínimo de corrupción hubo siempre, como en todas partes. Las más graves corrupciones empezaron en la década del 70 con la nueva clase dirigente. En realidad, la alternativa del poder pudo darse recién a partir de 1989, cuando el sistema comunista se derrumbó.

Ahora quiero hacer algunas reflexiones sobre la Italia actual. Mi generación suele preguntarse ¿qué hemos hecho de Italia?, y yo me contesto: hemos evitado 40 años de estatismo. Recuerdo que en el año 1935 visité Praga, entonces una bella ciudad que superaba en riqueza a nuestra Milán y lo mismo ocurría con Eslovaquia frente a la Calabria italiana. Y bien, los que hoy visitan la capital checa podrán apreciar el manto de pobreza a que la arrojó la economía estatal.

Quiero ser justo y decir que en aquellos países, como es el caso de Rusia, a los que no llegaron los efectos de la Revolución Francesa, recibieron algún beneficio con el arribo del régimen comunista. Así, en el año 1917, el ciudadano común de Rusia no sabía leer ni escribir, mientras que hoy el grado de alfabetismo en aquel país es bien elevado. Pero el saldo, comparado con Occidente, es de fracaso generalizado.

La República en Italia hizo mucho por la democracia y eso no puede ser olvidado. En 1945 los italianos que vivían en casa propia constituían el 18%; actualmente el 80% son propietarios y más del 30% posee una segunda propiedad. Esto se debe a que la República renunció a las fantasías fascistas y liberales que querían llegar a crear una gran potencia. Renunciamos a fabricar la bomba atómica

y preferimos aplicar ese dinero a construir casas y carreteras, a impulsar la industria y las obras sociales.

Respecto de la Argentina existe en Italia la sensación de que los países del cono sur de América mejoraron mucho y hay una visión más confiada y optimista que la de hace 10 años. Cuando se produjo la guerra de Malvinas y casi toda Europa se abstuvo de pronunciarse, el parlamento italiano, por la decisiva intervención de Fanfani y mía, apoyó a la Argentina en su justa reclamación. Nosotros consideramos a la Argentina y Uruguay como verdaderos países hermanos.

Quiero terminar estas palabras expresando mi gran amor a esta Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas de Buenos Aires, para usted señor Presidente, para su Excelencia nuestro Embajador y para la Argentina, nación hermana de la nación italiana.